

LA CARTA

Al pasar el tiempo nos damos cuenta de la inutilidad de ciertos esfuerzos para mantenernos vivos; a Gala le sucedía, buena parte de su vida albergó la noción de no estar, y su deseo forzado en circunstancias coincidía con el nudo de la indeterminación esencial. Aquel día en que salió con la ropa, con la pena a costas en la búsqueda de un camino sin retorno; era temprano, la brisa le acarició la cara de rasgos indios, la atemporalidad dejaba en ella el rastro de la serenidad viva.

Esa cultura estrecha, por donde circulaba el deseo impelido le era ajena, aquellas calles sin aceras, el ruido que identificaba con el grito a empujones, desvirtuaba a sus ojos toda permanencia. Cansada de señalar con su cuerpo más vías para el deseo y la alegría, Gala abogó por un paisaje nuevo donde aligerar los pies, aunque el desierto de la extrañeza acogiese sus ansias, que en todo caso podrían ponerse a prueba pero nunca resultar inútiles.

LA CARTA

MARTA LÓPEZ

El día anterior había tropezado con el último indicio de su pasado ; una carta ponía fin a lo que había amado. Los términos de la misma eran empobrecidos signos de la pasión sin lenguaje en la que se implicó por tanto tiempo : esto es una despedida, decía, al cabo del agotamiento confirmo lo difícil que ha sido comprenderte, descubrir que deshaces sin proponértelo toda garantía en torno a la estabilidad, es la confirmación de tu carácter desquiciado.

LA CARTA

Existen seres en la fabulación que encarnan matices de fuerzas oscuras para apurar la intensidad del relato. Tu caso es ejemplar, más duro por lo desigual; te has atrevido a saquear con tu "sinceridad" los espacios donde guardo los todavía residuos de mi paciencia, hasta agotarlos. Con las palabras nos quedamos, convivimos con ellas aunque a veces su latigazo permanezca inalterable envenenando el recuerdo. Tu caso es la acción insana que habla menos, que hace más...¿cómo suponer que con un

amante te apresurarás a señalarme la tensión distinta de tu embeleco hacia mí. ¿. Cuestionaste la costumbre, pusiste en primer plano tu ambigüedad, dijiste que me amabas, que igual ibas a estar siempre sola, cualquiera fuese el conjunto de los implicados. Un dolor más antiguo evitaba la entrega donde se revolvía como enigma la vida.

Hablaste de un universo propio y sin límites que nacía diferido sobre y con los cuerpos. Recordaste que en los objetos permanecía también el animus de esta noción que te obliga a conservar sólo algunos privilegios. Me incluiste como una lata en ese corazón que almacena. Te extrañaste cuando te negué mi afecto aquella noche en que subrepticia te deslizaste entre mis mantas, después de tus propósitos afectivos diseminados. Me invitaste a continuar una experiencia gratuita a fin de resquebrajar los límites de nuestra, según señalaste, identidad.

No te creí por fortuna, y cansado ya de la necesidad que emanabas, empezó a serme imposible tu voz, insostenible tu olor, recordándome entonces la febril tibieza de la vía animal. Cuando por fin el silencio se apoderó de tus labios, vi las lagrimas en tus ojos, pero también la inaplazable decisión de hacerte a una vida sin mí. Con satisfacción mi antigua amargura se diluía con tu dolor y te confieso que más pertinaz fue mi convencimiento de verte vencida como una hoja mustia en el otoño de tu desazón, acumulándose con la impetuosidad de tus días. Ahora que sé que te vas, ahora que la sustitución ya ha encausado las huellas por donde vuelve al fin mi ciudadanía, otras cosas, otras referencias asisten a la paz que perdí alguna vez siguiéndote, y otra mujer reposa sobre el lecho revuelto de mi pasado contigo.

Gala cerró las páginas, oprimió el papel y lo deshizo, lejano el pensamiento pasó por los días que les unieron, un aroma elemental más allá del encuentro impregnó la cortina de la memoria a la holgura de lo que también ella era : un trozo de nube, el viento agitando una rama, la nostalgia de la luz filtrada en el desvanecimiento de las horas más quietas, un ulular de gargantas sin cuerpo respirando el sonido de la materia más fugaz. Una mujer cobró vida desde el fondo de su ser y batió con sus alas la oscura curva del entrecejo. Gala removió unos papeles, clasificó por temas el conjunto de sus intereses; mecánica, pensó en la adustez de los días sobre la mesa de trabajo desposando su vida con la pregunta y compulsándola. Pensó en un trozo de geografía, en una grafía milenaria, en tinta difuminada como el jade... El pájaro desplegó el mensaje más femenino con su aleteo...sus ojos vagaron como canoas por el umbral de un mar cóncavo, gustó la escarcha en el paladar de un interior abolido para tocar las dunas de la piel extensa e incorruptible como el tiempo. Entonces tomó la pluma y encabezó una carta que quedó trunca sobre la mesa, un mensaje que no envió nunca :

“Si muere el beso que acarició la ilusión, se extiende un dolor que abre la ausencia a todo...son lunas desechas, las nubes que trazan la oscuridad del firmamento y lo perturban, fauces, las fuerzas que engullen la luminosidad de los planetas. Cuánto intervalo sin menguar el temor de nuestro yo erguido, cuánta lluvia y sol y nieve restan para oradar la mentira de nuestra objetividad con caminos de mies para el fruto de nuestro encuentro en llamas; ahí aún se espesa el abismo del alma que reptar por el túnel de nuestro encuentro quieto...Te espero allí, en la siembra de los días más lúcidos, para unir la risa a la sal de la alegría, eterna como un fénix nuestra luna entre los dientes.